

Y ahí sigue, mirándome. Aunque su rostro no se ve claro, distingo una sonrisa fría, inmóvil como de costumbre; como si disfrutara viéndome sufrir. De hecho, empiezo a pensar que "mi amigo" cada vez está más feliz de visitarme.

Sé que el tiempo se agota. Pensarlo me angustia, así que decido seguir caminando por los interminables callejones en los que me encuentro. Siento los pies pesados, como si estuviese arrastrando bloques de cemento. La luz de las borrosas farolas que hay en las paredes, se hace cada vez más tenue y necesito apoyar una mano en la pared para guiarme y no tropezar, cosa que me extraña no haber hecho ya. Una vez me contaron que si te encuentras en un laberinto, lo que tienes que hacer es caminar pasando la mano por la pared, y así puedes encontrar la salida.

Sigo caminando y caminando, empiezo a asustarme, porque nada nuevo sucede y parece que ha pasado una eternidad desde que comencé a caminar. Decido girarme para comprobar si sigue ahí mi compañero, que efectivamente, está parado detrás de mí, sonriendo. Me cabrea verlo ahí, tan tranquilo e indiferente, y no aguanto la tentación de preguntarle, pese a lo mucho que me intimida:

-¿Cuándo te vas a ir? - Espero un poco a ver si responde, pero nada, así que empiezo a subir el tono, con enfado, aunque realmente estoy asustadísima

- Oye, te lo digo en serio, déjame en paz - no puedo evitar que la voz se me quiebre mientras le suplico.

Con cautela, retrocedo unos pasos y echo a correr como puedo. Me siento cada vez más débil y noto cómo las piernas me tiemblan, amenazando con dejarme caer. Las farolas se apagan cada vez más y no se puede distinguir nada entre la oscuridad. Entonces tropiezo y empiezo a caer, siento que el corazón me da un vuelco, y como siempre, parece que no llegaré nunca al suelo.

Me despierto de golpe, respirando con fuerza, con el corazón latiendo acelerado.

-¿Otra vez cariño?- pregunta dulcemente mi madre, cansada, que se encuentra a un lado de la cama. Me relajo al ver que sigo aquí, en la cama del hospital, en mi habitación, y le doy la mano mientras sonrío, para indicarle que estoy bien.

